

Centro FECA  
Foro y Estudios Culturales Argentinos

## **LA VISIÓN FILOSÓFICA EN LA OBRA DE DISCÉPOLO<sup>1</sup>**

**POR TERESITA LENCINA\***

Teresita Lencina es politóloga y cofundadora del Centro FECA. Enviar comentarios a [tlencina@centrofeca.org.ar](mailto:tlencina@centrofeca.org.ar)

---

<sup>1</sup> **Nota Metodológica:** El presente trabajo se circunscribe al ejercicio analítico relacional entre conceptos filosóficos y el pensamiento subyacente en la obra tanguera de Discépolo. No es un análisis poético de sus letras.

## 1. TANGO Y FILOSOFÍA

Simplemente en el ejercicio de pensar el tango a la luz de la filosofía, decimos que el tango, como la filosofía -en términos de Heidegger-, aspira a la pregunta que va a lo profundo, a lo extenso –como totalidad-, al origen; y también como en la filosofía el tango es inactual porque no encuentra eco en su cotidianidad, tampoco se aprende inmediatamente, ni se puede aplicar, ni puede considerarse por su utilidad como ocurre en otros saberes. Pero a su vez todo esto puede hallarse en la más íntima armonía con el acontecer propiamente dicho de la historia de un pueblo. Inclusive puede ser la voz que lo anticipa.<sup>2</sup>

La sintonía entre ambos continúa y la búsqueda de la actitud filosófica en el tango tiene sus encuentros –obviamente, más allá de la cuna del arrabal y conflicto que tango y filosofía comparten- en el reconocimiento de la presencia ciertas categorías filosóficas en sus melodías, en su poesía y en su danza. Sin duda, el tango abre y cierra mundo en sus letras, en su música, en la estética de la danza. Estas dimensiones artísticas del tango revelan sentimientos vitales como los que despiertan la pregunta filosófica; la angustia, la desesperación o tristeza y también al aburrimiento (traducido en nostalgia), llegan al tango de la mano de las preguntas por el motivo, la causa o razón para vivir... en el aquí y ahora. Todo esto emerge, en una primera instancia<sup>3</sup>, de los hacedores de tango, es decir músicos –compositores e interpretes- bailarines u obviamente los poetas.

## 2. RELACIÓN LITERATURA Y FILOSOFÍA

Precisamente el reconocimiento de la actitud filosófica en el poeta tanguero tiene su asidero en la natural relación existente entre el filósofo y el poeta. De hecho se

---

<sup>2</sup> HEIDEGGER, M. *“Introducción a la Metafísica”* Buenos Aires, 1969, pág. 47

<sup>3</sup> Decimos en una primera instancia, porque entendemos que la actitud filosófica en el tango, no esta sólo en los hacedores; hemos dicho, en trabajos anteriores, que el tango genera un alo de identidad que da sentido de pertenencia en un conjunto social mayor, que excede el de los hacedores y que sobrepasa también el del territorio de dónde emergió. Por ello podemos decir que una actitud filosófica – entendida como una disposición natural propia de la vida del hombre- está en todos los que se sienten atraídos por el tango, cualquiera sea su lugar y circunstancia histórica. Productor y consumidor de tango están llamados por las mismas cosas. Asumimos que el que hace y consume tango está cargado de los mismos temples de ánimos y por ello “ese componente” muchas definido como “el no sé qué del tango” actúa como despertador de esa actitud natural que duerme en cada uno de nosotros.

reconoce que hay filósofos que son poetas y poetas que son filósofos, y es precisamente la palabra el medio material o instrumento sensible de expresión que une a ambos y el estado de duda el motorizador de su creación. Pero lo más importante es la responsabilidad que ambos tienen frente al mundo, a la sociedad, al hombre; la filosofía como ciencia de la vida y la poesía como representación estética de ella. En referencia a la responsabilidad de estas disciplinas, Bajtin dice que la vida y el arte no solo deben cargar con una responsabilidad recíproca, sino también con la culpa. Un poeta debe recordar que su poesía es la culpable de la trivialidad de la vida y el hombre ha de saber que su falta de exigencia y de seriedad en sus problemas existenciales son culpables de la esterilidad del arte.<sup>4</sup> Tal vez esta responsabilidad del poeta y el filósofo, llevada al extremo, sea lo que da lugar a la expresión de: “lo que no se puede poner en poesía se pone en el cuerpo”, siendo el cuerpo un símbolo de vida, también de finitud y por ende condición humana.

En el tango la literatura se nos presentan como fenómeno de expresión que despierta una emoción fina – da cuenta de una estética- y refiere a temas que hacen a la existencia humana. Y esto no es una relación que se inaugure en este trabajo, ya que es común encontrar en el mundo del tango la relación o asociación de ciertos autores con el pensamiento filosófico. Precisamente, uno de esos autores a quien se lo vincula con la filosofía es Enrique Santos Discépolo, llamado muchas veces como “el filósofo del tango” por sus enfoques profundos sobre la existencia humana.

### **3. DISCÉPOLO COMO FILÓSOFO. REFERENCIAS Y CORRIENTES FILOSÓFICAS**

Dentro de las muchas menciones a Discépolo o a su obra en relación con la filosofía, destacamos a Sergio Pujol, autor de una bella obra biográfica de Discépolo, quien al hacer un repaso del reconocimiento hacia él como pensador sostiene que, muchos años antes de estas reivindicaciones, los poetas del lunfardo Dante Linyera y Carlos de la Púa definieron a Discépolo como un autor con

---

<sup>4</sup> Bajtin, M., *Estética de la creación verbal*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos. Aires. 2002, pág 11

filosofía... consciente de sus aportes...su producción artística está articulada por un estilo común.<sup>5</sup>

Por su parte también, Oscar Conde en su reciente libro sobre Poéticas del Tango dice que Discépolo es mucho más que un poeta, que fue actor, autor de teatro, libretista y director de cine; y que ha sido también un pensador. Menciona además que fue alguien que ha reflexionado acerca de la creación y también acerca del mundo y la realidad del hombre contemporáneo.<sup>6</sup>

En la presentación de un libro que compila los tangos de Discépolo, Jorge Telerman califica su obra diciendo que más que revolucionarias letras de tango, o que el humor de un filósofo en clave poética, un cancionero de Discépolo es una radiografía del colectivo fantasma porteño. De la multitudinaria alma en pena que deambula, sabia, ávida e insaciable.<sup>7</sup>

La mirada aguda de Noemí Ulla sobre Discépolo, la verbaliza sosteniendo que detrás de la topología tradicional utilizada por el tango (Milongueras, guapos) Discépolo descubre al segundo vencido por el amor y a las primeras en su despiadada decadencia, al hombre y a la mujer como totalidades en su comportamiento humano profundo...<sup>8</sup>

Precisamente, esa preocupación de Discépolo por el hombre, que en algún punto todos los autores citados dan cuenta, será lo que se nos presenta como el acercamiento de su pensamiento al de los temas que aborda la filosofía. Particularmente, la atención puesta en las verdades concretas e históricas del hombre, sobre su condición presente y su destino, la descripción como un ser contingente, serán las premisas para empezar a vincular su pensamiento con la corriente filosófica llamada existencialista.

---

5 Pujol, S., *Filosofía en Moneditas*, en los Creadores Poetas, Website: [www.todotango.com](http://www.todotango.com)

6 Conde, O., *Poéticas del Tango*, Marcelo Héctor Olivieri Editor, Bs. As. 2003. Pág.57

7 Telerman, J., Capítulo Presentación del libro *¿Qué "sapa", Señor? Enrique Santos Discépolo*, Clásicos de la Ciudad, Corregidor – Secretaria de Cultura GobBsAs, 2001, pág.5

8 Ulla, N., *Tango, Rebelión y Nostalgia*; Editorial Jorge Álvarez, Bs. As. 1967, pág.116

Si bien no sabemos si en esa cercanía hubo algún tipo de influencias unilaterales o recíprocas, sí podemos dar cuenta de coincidencias. En primer lugar, el existencialismo, que podríamos decir es contemporáneo a la obra de Discépolo<sup>9</sup>, es una rama filosófica basada en un pensamiento concreto y descriptivo centrado exclusivamente en el hombre, sobre el cual trata de penetrar en su subjetividad, su individualidad, su existencia –también denominada doctrina que hace posible la vida humana. Se desarrolla en dos escuelas, la alemana con Martín Heidegger y Kart Jaspers, y la francesa con Jean Paul Sartre y Gabriel Marcel - entre los más notables de cada escuela-.

Precisamente para cuando Heidegger publicaba “Ser y tiempo” en 1927, Discépolo salía con música y letra de su primer tango “Qué va cha ché”. En 1942 cuando Sartre traía al mundo su obra “El Ser y la Nada” Discépolo, nos hacía conocer “Uno”.

Otra coincidencia, además de la contemporaneidad de los filósofos existencialistas y Discépolo, es el contexto de crisis que señala Roger Verneaux, quien puntualiza que un hecho para hacer notar es que la aparición del existencialismo en una nación parece ligada a un período de agitación política, económica y social. Se podría sostener con bastante justicia, desde el punto de vista sociológico, que el existencialismo es una filosofía de crisis.<sup>10</sup> Suponemos que básicamente el autor se está refiriendo a Alemania, pero es importante decir que las letras de Discépolo de las primeras décadas de su producción también tendrán una contexto de crisis, desigualdades e injusticia que el autor rescata en sus letras, pero que no por ello reflejan una sociedad determinada sino de “hombre en el mundo”.

---

<sup>9</sup>El existencialismo –moderno- se desarrolla en la primera parte del siglo XX, pero tiene sus orígenes, en el siglo XIX, con Kierkegaard (Dinamarca 1813-1855) considerado el padre del existencialismo quien le aportó la doctrina de la existencia. Pero es con Husserl (Alemania 1859-1939) cuando aparece la filosofía existencialista, en la primera década del siglo XX, con la introducción de la fenomenología. Esto le aporta método e idea directriz, esto consiste en describir exactamente los fenómenos tales como aparecen a la conciencia –la filosofía debe encerrarse en lo inmediato.

<sup>10</sup> Verneaux, R. Lecciones sobre Existencialismo. Club de Lectores, Bs. As. 1952

#### 4. LOS TEMAS DISCEPOLIANOS Y LA FILOSOFÍA EXISTENCIALISTA

Si se intentara acercarse al máximo la lupa a la temática de la obra de Discépolo encontramos que, básicamente, él rescata de la problemática del hombre dos cosas: (i) **el amor**; y (ii) **el mundo en que lo rodea** – esto, en Sartre estaría dentro de las esferas que llama “el ser para otros” y “el ser para sí” respectivamente -. Podríamos hacer una apertura temática mayor o diferente pero lo cierto es que la creación tanguera de Discépolo circunda alrededor de lo mencionado. Esto es compartido por Oscar Conde quien explica que dentro su corpus poético coexisten dos líneas temáticas principales: la amorosa y la de denuncia, relacionada más que nada a una crisis de valores morales. El amor, un sentimiento individual, el mundo que lo rodea, la visión del colectivo por más abstracto que sea<sup>11</sup>.

##### 4.1. EL MUNDO QUE RODEA A DISCÉPOLO Y LA ESFERA DEL “SER PARA SÍ”

Esta aparente tímida aproximación, en la que identificamos los ejes principales del trabajo tanguero discepoliano, nos introduce con cierta precisión en el marco de relaciones que intentaremos establecer entre la mirada profunda y meditada sobre lo que subyace en cada verso discepoliano y algunas de las categorías básicas de filosofía existencialista, sustentadas fundamentalmente en Sartre y Heidegger.

Decíamos que el primer punto de conexión entre el pensamiento discepoliano y la filosofía existencialista está precisamente en centrar el pensamiento en el hombre, es decir que en términos propios de esta corriente filosófica sería en atender **la subjetividad** –ser para sí-, el interés supremo del hombre, en tanto que individuo concreto es existir y la posibilidad de pensarse a sí mismo, de existir humanamente. El pensamiento subjetivo consiste en una reflexión concreta, o un análisis existencial, que apunta a describir al existente (humano) como tal, a relevar los rasgos fundamentales de la condición humana. Estos rasgos circundan la obra de Discépolo y con ello todos los que configuran esta idea de hombre. Nos referimos a su carácter de único y que por ende se está solo, se vive y se muere solo, figura que se reitera en toda la obra discepoliana; el devenir como deseo de superarse y por ello la puesta en verso; la elección, **la libertad** que es una de las características más profundas del ser humano, la persona se afirma por y en la

---

11 Conde, O., Ibid. pág.57.

libertad, la cual consiste en elegirse, pues existir es ser consciente, pero es también y más profundamente ser libre. El agudo reclamo de Discépolo habla del tipo de elección que él realiza para sí y para con los otros, sus semejantes, porque si la libertad se realiza y manifiesta por sus proyectos, por la actividad que ejerce, por sus comportamiento global respecto al mundo cuánto tenemos para decir de este filósofo de la vida porteña.

Pero tal vez la categoría que mejor conjuga del existencialismo en la obra discépoliana es la **angustia**, concepto categórico de este pensamiento, en tanto es propia de la condición humana y es aprehensión reflexiva de sí mismo. En alguna medida la angustia resume los otros rasgos que hemos mencionado anteriormente pues ella emerge de todos ellos. Todo hombre –aún el más despreocupado o el más dichoso- vive angustiado simplemente porque es hombre. La angustia surge de la soledad y del secreto, del fluir del tiempo y del valor infinito del instante presente, de la finitud, de la nada, de la libertad aún más.

Tan importante es el concepto de angustia en el existencialismo que el propio Sartre dice que el existencialista suele declarar que el hombre es angustia. Esto significa que el hombre que se compromete y que se da cuenta de que al elegirse no sólo se elige a él, sino que elige al mismo tiempo que a sí mismo a la humanidad entera no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad.<sup>12</sup> Muchas son las tentaciones para relacionar el concepto de angustia con los temas de desengaños, abandonos y traiciones amorosas – eterno tópico tanguero – emergentes también de los tangos de Discépolo y motivadores naturales de angustia existencial; sin embargo un análisis desde esta perspectiva y de profundización en el pensamiento subyacente de la creación de Discépolo nos lleva irremediabilmente a asociar la angustia en su obra con su gran sentido de la responsabilidad directa frente a su prójimo, la angustia está en ese compromiso. Daría la impresión que Discépolo escribe con los ojos puestos en el alma de su contexto, en el mundo que lo rodea, pero desde una posición filosófica que hace que se pregunte por la primer pregunta. Y decimos

---

<sup>12</sup> Sartre, J.P., *El existencialismo es un Humanismo*, Losada Editorial, Bs. As. 1998. Pág.16

ésto porque pareciera que esto le ocurre con motivo de la desesperación que le produce lo injusto que impone situaciones extremas por vivir. Y no se trata solamente de vivir. No se trata solamente de denunciar condiciones económicas deplorables. Hay algo mucho más inasible, más profundo también: hay angustia.

Por eso decimos que esta vos poética inconfundible, a pesar de su tono íntimo, no refleja tan solo la angustia del hombre. Para nosotros, Discépolo recicla y devuelve la angustia que percibe en su pueblo. Existe en él un afán por identificarse con el hombre común, lejos de sus deseos debe conformarse con ser un interlocutor.

También, Noemi Ulla comparte esta visión, ella dice que Discépolo recita la voz de su pueblo, el propio convencimiento de lo que significa para él, el tango aparece allí como una forma expresiva que elige en su necesidad de sintetizar la vida, que es para el padecimiento del ciudadano, siendo el tango refugio y canto de todos los que ambicionaron aquello que no se cumplió, traicionados por el amor y los sueños de la ciudad. Ulla entiende que Discépolo concibe el tango como el fondo oscuro del vivir, definición que precisa el mundo subyacente, y los soportes irracionales que iluminan el acto de la creación y que vienen a completar la entrega del creador Discépolo”<sup>13</sup>

Sin duda, como decíamos al comienzo cuando mencionábamos los ejes temáticos de su poesía, su foco está puesto en lo que deja ver la humillación de nuestro pueblo, el fracaso del proyecto y la moral liberal, como así también el hundimiento del sórdido individualismo de la clase media. Sus tangos son la parábola del amor y la rebeldía. Entendemos que para que haya algo de filosofía debe haber algo de rebeldía, que se da como reacción frente a la conciencia de la nada, de la finitud humana.

Indudablemente una de las notas más características de su poesía es el profundo escepticismo que le produce el espectáculo del desencuentro y la incomunicación presente del hombre y la imposibilidad de creer en un futuro menos nefasto. La

---

<sup>13</sup> 13 Ulla, N., Ibid, pág.119

angustia en la obra de Discépolo es una angustia de hombre comprometido que se ha elegido a sí mismo y sus semejantes y que siente el desamparo. Sartre va a decir que el desamparo implica que elijamos nosotros mismos nuestro ser. El desamparo va junto con la angustia.<sup>14</sup>

Sartre continúa diciendo que la desesperación quiere decir que nos limitaremos a contar con lo que depende de nuestra voluntad o con el conjunto de probabilidades que hacen posible nuestra acción. Cuando se quiere una cosa hay siempre elementos probables, y Discépolo hace uso de ese recurso porque la exasperación del sentimiento le permite llevar hasta las últimas consecuencias el desamparo de nuestro pueblo a comienzos de la década del 30 denunciándolo en sus tangos. Su compromiso está en la acción y su acción es su obra, a través de la cual busca una razón profunda de vida y de utilidad al sufrimiento que todo ello le provoca.

También el hecho que Discépolo se cuestione sobre estos temas y lleve al límite su poesía implica que hay un conjunto de valores para los que busca la universalidad, universalidad que va construyendo con el uso de su libertad en el devenir de su obra. Sartre puntualiza que existe una universalidad del hombre pero no está dada, está perpetuamente construida. Construyo lo universal eligiendo, lo construyo al comprender el proyecto de cualquier otro hombre al comprender fuera de la época que fuese. Este absoluto de la elección no suprime la relatividad de cada época. Lo que el existencialismo tiene interés en demostrar es el enlace del carácter absoluto de compromiso libre, por el cual cada hombre se realiza al realizar un tipo de humanidad, compromisos siempre comprensibles para cualquier época y cualquier persona, y la relatividad el conjunto cultural que puede resultar de tal elección.<sup>15</sup>

La obra discepoliana lleva un implícito un compromiso libre por el cual realiza al autor y manifiesta en ella un conjunto de valores para el tipo de humanidad que ha elegido. Noemí Ulla reconoce esto diciendo que, Discépolo “tiñe la queja de desesperación y abandono del protagonista de una convicción de indiferencia

---

<sup>14</sup> Sartre; J.P., Ibid. pág.25

<sup>15</sup> Sartre, J. P., Ibid pág. 35

universal frente al dolor universal”. A su vez, continúa, el modo de captar y expresar la situación del país con entronques universalistas, tiene el carácter de una eterna peripecia agónica sin visos de término<sup>16</sup>.

El hombre de Buenos Aires- por lo menos, el personaje u observador de los tangos de Discépolo- transita una ciudad amarga, cuyas condiciones de vida resultan a menudo tenebrosas para el común de la gente. La **cosmovisión** de Enrique, aún en composiciones de temas amorosos, no puede apartarse de la mirada atenta por demás a las injusticias sociales. Detrás de cada drama individual, respira el fracaso. Un fracaso vital, más de una vez causa o consecuencia de la pobreza.<sup>17</sup>

Ese mundo por ello crea personajes que van a contramano del mundo, el engañado perpetuo, un malhadado, un fracasado inexorable, esos personajes son portadores de valores y sentimientos. El personaje siempre es humillado, único paisaje visible, que a su vez es entorno de la ciudad indirectamente. Pero el héroe de Discépolo, además de ser lúcido conocer y aceptar su condición de hombre, es un honesto, honrado, puro, ingenuo; y esa elección que realiza es con la que quiere cambiar el mundo.

Hasta aquí hemos centrado el análisis sobre lo que, dentro de los temas identificados en la obra de Discépolo denominamos “el mundo que lo rodeo” alumbrado por las categorías del existencialismo, indicando que en algún punto circulábamos dentro de la esfera de existencia sartriana denominada del “ser para sí”.

#### **4.2. EL AMOR EN DISCÉPOLO Y LA ESFERA DEL “SER PARA OTRO”**

La esfera del “ser para otro” es un pensamiento netamente sartreano, quien entiende que una descripción exacta de la condición humana no puede ignorar la pluralidad de conciencias y sus relaciones. La mirada del otro, su presencia, que implica una alteración profunda no solo de mi existencia sino de mi universo.

---

<sup>16</sup> ULLA, N. Ibid, pág

<sup>17</sup> CONDE, O., Ibid, pág 87

Según la tesis sartreana “el otro me roba mi mundo”, el otro me mira y me hace objeto pero yo puedo devolverle la mirada y constituirlo a él en objeto, y así parece lo que él denomina la relación de conciencias, un conflicto de nuestras dos libertades. De ese conflicto emergen las fases dentro de las cuales se encuentra el amor.<sup>18</sup> Amar como tentativa de dominar la libertad del otro, pero no negándola sino sirviéndola. El otro posee un secreto, el secreto de lo que yo soy. Su mirada fundamenta mi ser. A menudo me considero a mi mismo desde el punto de vista del otro. El proyecto de ser por medio de él consistirá pues en que él me tome como objeto, que se interese por mi y me elija como su valor supremo, su fin. Amar es querer que me amen, por lo tanto querer que el otro quiera que yo lo ame.

En el mundo discepoliano el amor rige en forma fundamental la existencia del hombre y el desencuentro amoroso lo aniquila, destruyéndolo para otras realizaciones<sup>19</sup>, pareciera que este sentimiento aparece en la inflexión de ese conflicto de libertades y de los dos siente que perdió, no fue elegido como deseaba serlo. Sus personajes están permanentemente engañados, dolidos por la mirada de la mujer ha traicionado su ser. El deseo perpetuo y nunca satisfecho de ser querido lo suficiente circunda los tangos de Discépolo de tal forma que pareciera que el amor no es un hecho real de su mundo, sino un ideal nunca alcanzado por sus personajes.

El hecho que en la relación amorosa predomine la ausencia de la mujer amada y que eso lo lleve hasta la imploración para ser tenido en cuenta por ella en esos términos muchas veces, como expresa Oscar Conde “llega casi al límite de pedir perdón por existir”.<sup>20</sup>

La asimétrica relación que plantea Discépolo en el plano amoroso será lo que nuevamente lleve a su personaje a sentir la angustia existencial, esta vez provocada por el abandono, la indiferencia y el reclamo de que si el amor es causa de sufrir por qué entonces le han enseñado a amar.

---

<sup>18</sup> SARTRE, J. P., *El Ser y la Nada*, Losada, Bs. As. 1993, pág.

<sup>19</sup> Ulla, N., *Ibid*, pág 116

<sup>20</sup> Conde, O. *Ibid*. pág 69

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este ejercicio, que no ha tenido otro propósito que el de iniciar la búsqueda y ver cuánto hay conceptualmente de filosofía en el tango -más allá del temple o predisposición que percibimos naturalmente los tangueros cuando escuchamos, bailamos o leemos tangos-, intentamos ingresar en la corta pero profunda obra de uno de los más grandes protagonistas que dio este punto de confluencia de nostalgias y melancolía del pasado y también de esperanzas en el porvenir -de historia y presente- situado a orillas del Río de la Plata, llamado Enrique Santos Discépolo.

En su obra encontramos la paciencia del que piensa y se cuestiona, del que hizo cargo de su soledad en el mundo y la de otros; del que descubre el límite y la contingencia en cada sentimiento que lo atormenta. Si hasta los títulos son un descarnado capítulo de la vida del hombre, y no sólo del que habita en la intersección que señaláramos.

Discépolo está guiado por el sentido y sin sentido del mundo propio, de la actitud filosófica; la angustia y los demás sentimientos vitales, como promotores de la pregunta por el sentido; y la muerte en la conformación de la finitud humana.

Discépolo trata cada uno de estos temas yendo a la médula de las cosas y hablando sin vueltas cuando refiere al amor, a lo que provoca el engaño, el desencanto amoroso, la traición, la imposibilidad de amar; el abandono, el deseo perpetuo y nunca satisfecho de ser querido lo suficiente; cuando refiere la visión escéptica del mundo, desafiando el miedo al paso del tiempo, a la soledad, la desesperanza, el fracaso, lo hace desde una línea de perfil existencial para percibir las cosas y construir su obra.

Su válvula de escape en todo esto es la rebeldía como común denominador de su obra. La rebeldía ante una mujer que ha recibido todo de él y no está dispuesta a dar a cambio más que traición y abandono; la rebeldía ante una perspectiva social desoladora, rebeldía ante un dios inmutable y silencioso.

En este hacerse a si mismo, sabiéndose contingente, Discépolo elige el tango para comprometerse y anticiparse, dar cuenta de la soledad existencial y la crudeza de estar en el mundo que es injusto, tan injusto que nos aboca a la muerte, pero donde el hacer es necesario para vivir.

Todo ello no es un juego de palabras ni una mera declaración de sus emociones hay en todo su pensamiento una profunda actitud filosófica y una conexión con el existencialismo que pareciera propia de una relación de filósofos poetas y poeta filósofo llena de coincidencias.

En este corto camino de coincidencias entre la filosofía existencialista – referenciada básicamente en Sartre y Heidegger- y la obra de Discépolo que hemos intentado trazar, hay una divergencia que tal vez no sea menor -por el cambio de sentido que le daría a la esperanza-; refiere puntualmente al aspecto religioso. La obra de Discépolo recurre permanentemente a la presencia divina - casi todos sus textos hacen alguna referencia a Dios-. Los autores existencialistas que hemos citado en este trabajo no incluyen la variable divina en la exposición de su pensamiento. Sartre profesa formalmente el ateísmo, mientras que Heidegger se las arregla para ni siquiera topár en el camino con el problema de Dios. Sartre va a decir directamente que su existencialismo es ateo, y ello lo sustenta diciendo que hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre o al menos la realidad humana. Que la existencia precede a la esencia significa que el hombre empieza por existir, se encuentra surge, en el mundo y que después se define.<sup>21</sup>

Por el contrario la obra de Discépolo recurre permanentemente a la presencia religiosa, Noemí Ulla sostiene que nunca se dio en las letras de tango una reiteración tan persistente de la presencia divina como en Discépolo. Al no encontrar la salida que modifique un contorno caótico, se sumerge en el mismo engranaje caótico que quiere invalidar o en la exigencia de una prueba divina. La

---

<sup>21</sup> Sartre; J.P. Ibid pág 13

invocación a Dios está siempre en el extremo recurso por explicarse lo que no tiene explicación.<sup>22</sup>

Creemos que pese a que pareciera que el pensamiento de Discépolo esta al límite de hacer explícito el absurdo de vivir, hay una luz esperanza, y una búsqueda del sentido de la vida por eso recurre al valor divino.

Para finalizar debiéramos decir que el compromiso de Discépolo frente al mundo, a la sociedad, al hombre lo llevó a recurrir no solo a lo divino sino a su entrega por completo al arte. Seguramente, y parafraseando a Bajtin, si hay trivialidad en esta sociedad no se debe precisamente a la esterilidad del arte discepoliano. Tal vez esta responsabilidad de poeta y filósofo, llevada al extremo, nos lleva a decir que Discépolo lo puso todo en poesía y también en su cuerpo.

---

<sup>22</sup> ULLA, N., Ibid, pág 116.

**BIBLIOGRAFÍA****1. Citada**

- BAJTIN, Mijail M. *“Estética de la creación verbal”*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos. Aires. 2002.
- CONDE, Oscar *“Poéticas del Tango”*. Marcelo Héctor Olivieri Editor. Bs A, 2003
- DISCEPOLO, Enrique Santos, *¿Qué “sapa”, Señor? Enrique Santos Discépolo*, Clásicos de la Ciudad, Corregidor – Secretaria de Cultura GobBsAs, 2001
- HEIDEGGER, Martín, *“Introducción a la Metafísica”* Buenos Aires, 1969
- SARTRE, Jean Paul, *El Ser y la Nada*, Losada, Bs. As. 1993
- SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un Humanismo*, Editorial Losada, Bs. As. 1998
- ULLA, Noemí. *“Tango rebelión y Nostalgia”*, Editorial Jorge Álvarez. 1967
- VERNEAUX, R. *Lecciones sobre Existencialismo*. Club de Lectores. Bs. As. 1952.

**2. Referenciada**

- BENEDITTI, Héctor, *“Las mejores letras de tango” Antología de doscientas cincuenta letras cada una con su historia*. Planeta. Noviembre de 2000.
- CAMUS, Albert, *“El Mito de Sísifo”*, Editorial Losada, Bs. As. 2004
- DÍAS DE LEON, Raquel. *Uno. Biografía íntima de Enrique Santos Discépolo*. Corregidor. Bs. As.1999
- DICCIONARIO DE LITERATURA, *Literaturas Europeas*, Traducción y adaptación de Alberto Adell, Alianza Editorial, Madrid 1982.
- FERRATER MORA, J, *Diccionario de Filosofía de Bolsillo*. Compilado por Priscila Cohn. Alianza Editorial, Bs. As. 1992
- HEIDEGGER, Martín, *“Acerca del Evento. Aportes a la Filosofía”*. Traducción Dina V. Picotti C. Edit. Almagesto/ Editorial Biblos. Buenos Aires, 1969
- LEFEBRE, Henri, *El Existencialismo*, Ediciones Documentos, Rosario 1984
- PUJOL, Sergio *“Discépolo. Una Biografía Argentina*. EMECE. 1997